

Por qué ha cambiado la catequesis

Hno. ENRIQUE GARCÍA AHUMADA, *h. e. c.*
Director Nacional de Catequesis (Chile)

Mucha gente se pregunta por qué la catequesis de hoy es tan diferente que la que recibieron cuando niños. Es conveniente que el personal apostólico reflexione con fundamentos apropiados sobre los evidentes cambios y su explicación.

NUEVA SITUACION CULTURAL

La renovación catequética trata de responder a una época nueva. Para decirlo en términos quizá simplificadores, la generación que recibió la catequesis anterior vivía en una Iglesia demasiado volcada hacia sí misma. Se seguía pensando que todos los latinoamericanos eran católicos (aunque abundaran los protestantes y las votaciones las ganaran proyectos sociales laicistas, influidos por los materialismos capitalista o marxista). La acción pastoral tenía poco en cuenta los procesos culturales y sociales, como si el mundo no hubiera cambiado. La catequesis y la liturgia prolongaban moldes de Iglesia heredados de la Edad Media, de la contrarreforma del siglo XVI, o de la cristiandad colonial.

Sin embargo, el mundo vivía un acelerado proceso de secularización. En la creación artística, en la reflexión filosófica y científica, en las decisiones económicas, en la organización de la sociedad, se tomaba en cuenta cada vez

menos a Dios, se ignoraban las exigencias morales evangélicas y se desconocían los valores religiosos de los pueblos. En el ancho mundo se establecía un pluralismo de confesiones religiosas y de ideologías seculares. El movimiento ecuménico lograba la creación del Consejo Mundial de Iglesias en 1948, con el cual la Santa Sede ha desarrollado un creciente acercamiento. Sin duda, la secularización, el pluralismo, el ecumenismo, exigen una nueva actitud global de la Iglesia. Por eso, gracias a Dios, sobrevino el Concilio Vaticano II (1962-1965), con un carácter deliberadamente pastoral¹.

NUEVOS DESTINATARIOS

Ya el Congreso Catequístico Internacional de 1950, convocado por la Santa Sede, clamaba por una catequesis de adultos: que a través de círculos de estudio, misiones populares, retiros, encuentros mensuales, semanas bíblicas, celebraciones litúrgicas, programas de radio y películas, se explicaran y defendieran las verdades de la fe, se trataran cuestiones morales, «para que todos sientan que la religión es el primer principio de toda la vida familiar y social y firmísimo fundamento de la república social»². Este anhelo se ha cumplido en Chile, principalmente a través de los círculos bíblicos que condujeron a la catequesis familiar y a las comunidades eclesiales de base.

El hecho es que una catequesis de adultos trae problemas nuevos. Es muy diferente de una enseñanza masiva para niños moldeables y receptivos, generalmente cautivos en una estructura escolar o parroquial con disciplina bastante autoritaria. El adulto vuelve a la catequesis cuando quiere. Se habitúa a ella cuando su contenido responde a sus inquietudes religiosas, morales y sociales. El adulto se plantea el conjunto de la vida y no sólo las nociones estrictamente doctrinales; cuestiona a la Iglesia real sin importarle mucho lo que la teoría diga que debe ser la Iglesia; busca motivaciones espirituales convincentes para organizar su vida familiar, laboral y cívica. En varios de estos aspectos es similar la situación de los jóvenes comodestinatarios de la catequesis. No quieren ni deben ser tratados como niños.

Al referirse a los jóvenes, Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*, dice que «la obra de la catequesis, si se quiere llevar a cabo con rigor y seriedad, es hoy día más ardua y fatigosa que nunca a causa de los obstáculos y dificultades

¹ JUAN XXIII, *Constitución apostólica «Humanae Salutis», convocatoria al Concilio Vaticano II*, 25-XII-1961, nn. 5-10. Esta nueva situación cultural se explica hoy en el curso básico para catequistas con ayuda de E. GARCÍA, *Por qué educar la fe*, Santiago, Departamento Arquidiocesano de Catequesis, 41983.

² *Acta Congressus Catechistici Internationalis MCML*. Typis Polyglottis Vaticanis, 1953, páginas 155-178. Estos votos finales están reproducidos en: *Temas y Conclusiones de Congresos y Semanas Internacionales de Catequesis. Crónicas y Textos*, Madrid, Secretariado Nacional de Catequesis, 1977. Dos de los diez capítulos se refieren al laico como destinatario o como cooperador en la catequesis.

de toda índole con que topa, pero también es más reconfortante que nunca a causa de la hondura de las respuestas que recibe...» (CT 40). El Papa relaciona en seguida esta catequesis con la de los adultos: «El mundo en que los jóvenes están llamados a vivir y dar testimonio de la fe que la catequesis quiere ahondar y afianzar, está gobernado por los adultos: la fe de éstos debería igualmente ser iluminada, estimulada o renovada sin cesar, con el fin de penerar las realidades temporales de las que ellos son responsables» (CT 43). En este documento en que el Santo Padre acoge los resultados del IV Sínodo Universal de Obispos de 1977, muestra constantemente la necesidad de una catequesis «adecuada», «adaptada»: nueva.

Así, pues, los destinatarios han obligado a modificar la catequesis. Esto no ocurre sólo porque ahora la catequesis se ha extendido a adultos y jóvenes. Los propios niños en nuestro siglo son mejor conocidos en cuanto a su psicología evolutiva, incluso en lo moral³ y en lo religioso⁴. Muchas cosas que antes se enseñaban a los niños se han mostrado inoportunas y pastoralmente inútiles, por desconocer sus efectivas capacidades. Además, las posibilidades de aprendizaje no dependen sólo de los factores generales del desarrollo mental. Las condiciones sicosociales y culturales son muy decisivas, incluso si se busca la mera instrucción⁵.

Como lo reconoció el Sínodo Universal de Obispos de 1977, la catequesis hoy es más compleja que antes. Una de las causas es que debe atender a diversas ciencias humanas que antes no existían o no se estudiaban. Para organizar una catequesis hoy no basta tener buena formación teológica. En Medellín los obispos latinoamericanos sugirieron, «...la formación de catequistas con un conocimiento básico y una visión amplia de las condiciones sicosociológicas del medio humano en que han de trabajar...»⁷. Agregan: «Han de multiplicarse... los equipos de trabajo, en que pastores, catequistas, teólogos, especialistas en ciencias humanas, entren en diálogo y trabajen conjuntamente a partir de la experiencia, a fin de proponer formas nuevas de palabra y acción... y verificar y evaluar, en cada caso su validez»⁸. Cuando se elabora material para toda una diócesis, y con mayor razón si es para un país entero, hace falta hoy un trabajo interdisciplinario.

³ T. MIFSUD, S. F., *El pensamiento de Jean Piaget sobre la psicología moral: presentación crítica*, Santiago, CIDE, 1981. *Los seis estados del juicio moral: con aplicación pedagógica*, Santiago, CIDE, 1983.

⁴ E. GARCÍA AHUMADA, F. S. C., *Un poco de psicología para evangelizar*, Santiago, ONAC, 2 1983. Con bibliografía introductoria a las investigaciones actuales.

⁵ L. VACCARO y E. SCHIEFELBEIN, *Definición de algunas modalidades de aprendizaje para niños desventajados desde el punto de vista socioeconómico y psicológico*, en: *El niño con dificultades para aprender*, Santiago, UNICEF - U. C. CH., 1980, pp. 83-96. H. MONTENEGRO, *¿Carencias o diferencias socioculturales?*, en: F. GALOFRÉ (compilador), *Pobreza crítica en la niñez. América Latina y el Caribe*, Santiago, CEPAL - UNICEF, 1981, pp. 87-96.

⁶ *Mensaje del Sínodo de los Obispos al pueblo de Dios* (1977), n. 5.

⁷ II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Conclusiones*, Medellín, Paulinas, 1968, 8. 14c.

⁸ *Idem.*, 8. 16.

NUEVOS RESPONSABLES

Durante mucho tiempo la catequesis era obrera directa de sacerdotes, religiosos y algunos jóvenes colaboradores. Estos eran generalmente repetidores dóciles de lo que se les mandaba, sin una real iniciativa crítica y creadora dentro del proceso. Para confiar a laicos adultos una participación como tales en la catequesis, fue necesario el vuelco pastoral impulsado por el Concilio⁹. Esta contribución reflexiva y carismática de adultos introdujo un dinamismo nuevo en las comunidades eclesiales que descubrieron su misión apostólica. Se formaron por fin los equipos diocesanos de catequesis solicitados por el Congreso Catequístico Internacional de 1950. Se tomó conciencia de que la catequesis no es tarea de personas privadas, sino de toda la comunidad eclesial. La comunidad es fuente, meta y lugar de la catequesis¹⁰. Esta convicción se va haciendo realidad a nivel diocesano, parroquial y de base, y llega a ser el tema central de la primera Semana Latinoamericana de Catequesis (Quito, 1982)¹¹. Para ser catequista hay que sintonizar con la Iglesia viva que ora y reflexiona la historia en que participa.

MENSAJE RENOVADO

«La renovación catequética es esencialmente una renovación espiritual, teológica, pastoral, y sería equivocado reducirla a mejoras del orden de la psicología o de la metodología»¹². Esta afirmación de la Semana de Bangkok, de noviembre de 1962, muestra que la reflexión catequética traía un largo recorrido, ya antes del Concilio.

Confluyeron en esta evolución varios factores. Las delicadas investigaciones bíblicas recibieron respaldo de la Santa Sede con «Providentísimus Deus», de León XIII (1893); «Spiritus Paráclitus», de Benedicto XV (1920); «Divino Afflante Spiritus», de Pío XII (1943) hasta llegar a la constitución conciliar «Dei Verbum» (1965). El progreso de la exégesis original de los textos, de la teología relacionada con la historia vivida por el pueblo de Dios, de la espiritualidad que reconoce la actualidad de la palabra de Dios, hizo cambiar el modo de usar la Biblia en la catequesis. Así se revalorizó el Antiguo Testamento, incluso reconociendo su condición de revelación inicial y progresiva. Se aceptó que el uso de relatos anecdóticos no educa la fe si no se conecta con la experiencia actual. Se tomó conciencia de que los personajes bíblicos

⁹ LG 31a; LG 33c; AA 24f; GS 62g; CD 17b. Ver antecedentes en M. SAUVAGE, F. S. C., *Catequesis y Laicado*, Madrid-Salamanca, SINITE, 1963 (1961), 2 vol.

¹⁰ Medellín, 8. 10; 6. 13. Ver la ponencia de P. R. MÉNDEZ DE OLIVEIRA, S. D. B., en la Primera Semana Latinoamericana de Catequesis.

¹¹ I SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, *La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina*, Bogotá, Departamento de Catequesis, CELAM, 1983.

¹² *Semana asiática de estudios sobre la catequesis misionera*, en: *Temas y Conclusiones de Congresos y Semanas Internacionales de Catequesis*, o. c., 63-73.

no son todos modelos morales, y de que las enseñanzas morales ya conocidas por la razón natural ganan sentido si se vinculan a la vida de unión con Cristo. El manejo de textos bíblicos para exigir sumisión al orden establecido, o adhesión a intereses bélicos, o fatalismo ante la pobreza y otras desgracias que reclaman del cristiano vigor militante, fue mostrando su inconsistencia frente a un mejor estudio bíblico. La interpretación literal ingenua que acarrea tantos falsos problemas (con quién se casó Caín, evolucionismo o creación, cómo Josué pudo detener el sol) cedió paso a una teología bíblica con mejor base histórica-crítica. La Biblia de Jerusalén (1956) y la TOB¹³ con sus abundantes notas críticas y teológicas han favorecido en los catequistas y otros agentes pastorales una mejor síntesis entre la fe y la cultura universal.

Surgen problemas nuevos, como las actuales interpretaciones interesadas de la Biblia a partir de ideologías conservadoras, revolucionarias o conciliadoras¹⁴. Pero la catequesis sin duda encuentra cada vez mejor en la Biblia su fuente de interpelación (CT 27). Toda la vida cristiana queda pendiente de la palabra de Dios que convoca y juzga, llama y envía (DV 8, 21, 24, 26).

El contenido mínimo de la catequesis sistemática, referido al credo, a los mandamientos centrados en el amor a Dios y al prójimo, a los sacramentos y a la Oración del Señor, sigue válido. Pero ha sido enormemente ampliado en la formación actual de los cristianos. Además de aprender el credo, hoy la catequesis logra que cualquier niño sepa usar el Nuevo Testamento y conozca directamente el Evangelio. Los mandamientos se enriquecen con las bienaventuranzas y sobre todo con la unión a la persona de Jesucristo, meta de la evangelización y fundamento de la conducta personal y social del cristiano¹⁵. Los sacramentos no sólo se conocen, sino que se celebran en variadas liturgias pre o postsacramentales para niños, jóvenes, adultos o ancianos. La oración básica del padrenuestro, que todos rezan con frecuencia, se enriquece con acciones de gracias, salmos, himnos y cánticos bíblicos, oraciones de los fieles y celebraciones que enriquecen notablemente las expresiones culturales de catecúmenos, neófitos y militantes cristianos de todas las edades.

La diferencia fundamental entre la catequesis tridentina y la de hoy en cuanto al mensaje, es que esos cuatro contenidos básicos eran planteados como obligaciones, mientras hoy se presentan dentro de un anuncio salvador o kerygma. Los estudios bíblicos y patristicos elaborados con paciencia académica desde el siglo pasado en diversas universidades europeas condujeron a la teología llamada kerygmática, cuyo ejemplo clásico está en la obra del liturgista y catequista, al par que teólogo, Josef Jungmann¹⁶. La intención de esta corrien-

¹³ Traducción *Oecuménique de la Bible*, Paris, Cerf-Les Bergers et les Mages, 1973-1975.

¹⁴ Ver E. GARCÍA AHUMADA, F. S. C., *Palabra evangélica y engaño ideológico*, en: *Catequesis Latinoamericana* IV-5 (1982) 17-27.

¹⁵ Ver E. GARCÍA AHUMADA, F. S. C., *Moral de los católicos chilenos de hoy*, en: *Estudios Sociales* 34 (1982) 149-155.

¹⁶ J. A. JUNGSMANN, S. J., *La predicación de la fe a la luz de la buena nueva*, San Sebastián, Dinor, 1964. (Regensburg, 1936: *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung*. Reformulada luego en Innsbruck: *Glaubensverkündigung im Lichte der Frohbotschaft*).

te teológico-pastoral se expresó en la Semana Internacional de Catequética Misional de Eichstätt, en 1960, donde cupo destacada actuación a Mons. Manuel Larraín. Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* situó la catequesis al interior del proceso evangelizador (E. N. 44) y Juan Pablo II confirmó este mismo punto de vista en «Catechesi Tradendae», n. 25. Una catequesis que no asume este carácter evangelizador, de anuncio gozoso que llama a la conversión para una participación en la Iglesia y en el mundo, delata fácilmente su retraso respecto de las exigencias postconciliares.

El Concilio ha mostrado que la revelación de Dios es también, gracias a Cristo, revelación del hombre (GS 22). Las situaciones humanas ahora forman parte del contenido de la catequesis cuando se miran desde la fe, en busca de la justicia y del amor¹⁷. Cuando está ausente en un programa catequético la verdad cristiana sobre el hombre, se amputa el mensaje salvador¹⁸. «Es importante explicar que la historia de los hombres, con sus aspectos de gracia y de pecado, de grandeza y de miseria, es asumida por Dios en su Hijo Jesucristo y «ofrece ya algún bosquejo del mundo futuro» (CT 29; GS 39). El hombre, análogamente a la Iglesia y a Cristo, se considera hoy con un carácter de sacramento.

NUEVO LENGUAJE

Tal vez el contraste más llamativo entre la catequesis preconiliar y la actual está en el lenguaje. Aquélla se estructuraba mediante definiciones claras, precisas, de donde en forma deductiva se llegaba a imperativos morales y argumentos para defender la fe. Dicho lenguaje se prestaba para la clase magistral, a base de explicaciones de un vocabulario teológico abstracto y técnico, que parecía inherente a la religión. La clase, que destacaba la autoridad del profesor o catequista, daba gran importancia al libro y buscaba como resultado propio el aprendizaje memorístico por parte de cada individuo. La palabra catecismo llegó a significar un libro que transmite la doctrina a nombre de la autoridad por la memorización de preguntas y respuestas.

El lenguaje tradicional de la Iglesia, forjado en la cultura grecolatina, no se ha suprimido¹⁹. Tampoco se han eliminado las definiciones claras, ni el aprendizaje de preguntas y respuestas, como puede observarse en los manuales de catequesis familiar, prejuvenil y escolar más usados en nuestro país. Ha cambiado el punto de partida y el de llegada, que no son las definiciones, sino la vida cotidiana. El procedimiento es inductivo: se lleva la reflexión hacia la actitud de fe, con ayuda de la Biblia, que es un libro principalmente vi-

¹⁷ Medellín, 8. 6.

¹⁸ JUAN PABLO II, *Discurso Inaugural en Puebla*, 1. 9. Ver SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio Catequístico General* (1971), nn. 26 y 74.

¹⁹ Ver G. JONQUIERES, S. J., *Palabras para la fe. Diccionario Catequístico*, Santiago, Departamento Arquidiocesano de Catequesis, 1979.

vencial, histórico, profético. En las definiciones y explicaciones que necesariamente se dan, se tiene como referencia la teología y principalmente el magisterio eclesiástico; pero la catequesis no repite simplemente definiciones conciliares o de encíclicas, sino que busca un lenguaje popular, pastoral, inculturado. Más que la memorización de conceptos, busca suscitar actitudes de oración y comportamientos libremente decididos, en coherencia con lo meditado en común.

En esta catequesis tan vivencial se requiere permanente contacto con la vida diaria de los destinatarios de la comunicación de la fe. Quien carece de dicha frecuentación habitual con los niños, adolescentes, adultos sencillos, no comprende la aparente falta de rigor científico en la presentación de la fe. El que mantiene un lenguaje filosófico-teológico puede tal vez conquistar a los responsables locales, que buscan doctrina sólida; pero exige doble esfuerzo creativo de los catequistas que utilizarán un material tan difícil y ajeno a la vida de los destinatarios finales. Jesús era mucho más directo en su anuncio salvador, que sigue siendo el paradigma catequético (CT 78).

La cultura audiovisual ha invadido el mundo actual sucesivamente mediante la prensa ilustrada, la radio, el cine y la televisión. Los lenguajes del cuerpo, de la imagen fija o móvil, de la música, de la escenificación, no pueden estar hoy ausentes de la catequesis. Siempre se han preocupado los catequistas por usar el lenguaje vivencial de la liturgia y de los cánticos, de la escultura y del vitral, de los autos sacramentales y de las danzas populares. Las actitudes cristianas no se transmiten sólo con razonamientos, sino sobre todo impactando la sensibilidad. La catequesis actual recurre necesariamente al lenguaje audiovisual moderno logrado por la química y la electrónica²⁰.

NUEVOS PROCEDIMIENTOS

El procedimiento más utilizado hoy por los catequistas renovados es el que popularizó para la Acción Católica José Cardijn: ver, juzgar, orar, actuar (CT 20 b). El «ver» es dialogal y problematizante, como proponen los educadores más reconocidos en la actualidad²¹. Interesa despertar el sentido crítico del cristianismo mediante los criterios permanentemente renovadores del Evangelio. El método catequístico hoy es lo contrario del adoctrinamiento conformista. Si se mira la realidad no es para adaptarse a ella, sino para discernir las interpelaciones de Dios, tal como han hecho los profetas bíblicos

²⁰ P. BABIN y M. McLUHAN, *Autre homme, chrétien à l'âge électronique*, Lyon, Chalet, 1977. E. GARCÍA AHUMADA, F. S. C., *Catequesis Audiovisual*, Santiago, ONAC, 1978.

²¹ C. ROGERS, *Libertad y creatividad en la educación*, B. A. Paidós, 1975. *El proceso de convertirse en persona*, B. A., Paidós, 1977. P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, B. A. Siglo XXI, 1975 (1970). *La educación como práctica de la libertad*, B. A., Siglo XXI, 1974 (1969)...

y los santos. La catequesis hermenéutica, que interpreta la historia actual desde la fe²², es al mismo tiempo crítica y profética²³.

Este espíritu crítico ha cambiado el excesivo autoritarismo de la catequesis anterior, por una dinámica de grupos y comunidades en que se trata de vivir la fraternidad²⁴. En dichos grupos y comunidades el catequista es testigo de la fe de la Iglesia, que comparte la historia del grupo, sus esperanzas y luchas, para animar toda la vida con el Evangelio, gradualmente conocido y vivido. Esta fe hace percibir en la historia de su comunidad y de su pueblo los signos de la revelación salvadora. «Esta Revelación es la de un Dios creador y redentor, cuyo Hijo, habiendo venido entre los hombres hecho carne, no sólo entra en la historia personal de cada hombre, sino también en la historia humana, convirtiéndose en su centro. Esta es, por tanto, la Revelación de un cambio radical del hombre y del universo, de todo lo que forma el tejido de la existencia humana» (CT 52).

Sobre todo la catequesis de jóvenes y de adultos requiere este compromiso activo del catequista participante. Cuando falta esta participación en la vida y problemas menudos y macrosociales de la gente, la catequesis desobedece una clara norma de la Iglesia: «No omitir, sino iluminar como es debido, en su esfuerzo de educación en la fe, realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz» (CT 29). Evidentemente, una tal catequesis requiere una cuidadosa y profunda formación de los catequistas.

Esta catequesis hermenéutica, profética y liberadora, fundada en una teología posconciliar de la Palabra de Dios²⁵, implica cambios metodológicos. «Hubo un tiempo en que el esfuerzo catequístico podía realizarse con una pedagogía de la asimilación, pero hoy parece imposible que nuestra acción pueda realizarse sin una pedagogía de la creatividad. Se trata de dar a los cristianos (niños, adolescentes o adultos) la posibilidad de encontrar la manera cómo su vida cristiana, el testimonio de su fe y su palabra puedan dar sentido a una situación humana y por medio de ésta hacer nacer allí la Iglesia²⁶.

²² R. MARLÉ, S. J., *Hermenéutica y catequesis*, Barcelona, Herder, 1972. *Hermenéutica*, Barcelona, Herder, 1972. *Sagrada Congregación para el Clero. II Congreso Catequístico Internacional*, Roma, 1971, n. 11.

²³ E. GARCÍA AHUMADA, F. S. C., *Puebla: una catequesis profética*, en: *Equipo SELADOC. Panorama de la teología latinoamericana*. V: Puebla, Salamanca, Sígueme, 1981, pp. 299-319.

²⁴ El paso de maestro de doctrina al educador y luego al pastor laico es considerado como maduración de gérmenes inyectados al movimiento catequístico desde la encíclica «Acerbo Nimis», de San Pío X (1905), por el P. R. MENDES DE OLIVEIRA, *O movimento catequético no Brasil*, Sao Paulo, Editora Dom Bosco, 1980, p. 18.

²⁵ G. MORÁN, F. S. C., *Theology of Revelation*, N. V. Herder and Herder, 1972. J. J. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C., *Teología Pastoral de la Palabra de Dios*, Madrid, San Pío X, 1978.

²⁶ *Sagrada Congregación para el Clero. II Congreso Catequístico Internacional*, l. c., n. 89.

NUEVO CONCEPTO DE CATEQUESIS

La experiencia de la Iglesia ha logrado una maduración en el concepto mismo de catequesis.

Para no detener el proceso de renovación permanente de la Iglesia, Juan Pablo II no ha querido definir de una vez por todas la catequesis. Pero a lo largo de su exhortación apostólica se observa que la entiende como un anuncio explicado, como un ayudar a creer, como educación e instrucción, como construcción del Cuerpo de Cristo (CT 1), como un llevar a la comunión con Cristo (CT 5), como una comunicación del misterio de Cristo (CT 7), un enseñar con la propia vida (CT 9), una iniciación y formación en la vida cristiana (CT 14), una educación de la fe permanente, progresiva y ordenada (CT 18), como parte de la evangelización (CT 18), como educación del discípulo de Jesucristo por el conocimiento más profundo y orgánico de su persona y de su mensaje (CT 19), como un suscitar continuamente la fe con ayuda de la gracia (CT 19), como un hacer crecer el germen de la fe bautismal sembrado por el Espíritu Santo (CT 20), como enseñanza sistemática y elemental, orgánica y bastante completa, no improvisada y abierta a todas las esferas de la vida cristiana (CT 21), como integración consciente a la comunidad eclesial y a la acción responsable de servicio al mundo (CT 24). «Este sentido amplio de la catequesis no contradice, sino que incluye desbordándolo, el sentido estricto al que por lo común se atienen las exposiciones didácticas: la simple enseñanza de las fórmulas que expresan la fe» (CT 25).